



## DON JUAN MANUEL

## Vida y obra

Don Juan Manuel (1282–¿1349?), sobrino del rey Alfonso X el Sabio (1221–1284), guerreó en su juventud contra los moros y se mezcló en numerosas intrigas de la corte durante los reinados de Fernando IV (1285–1312) y Alfonso XI de Castilla (1312–1350). Durante esa época de grandes conflictos políticos y guerras civiles, en más de una ocasión don Juan Manuel desobedeció al rey y luchó en contra de él, aliándose con príncipes extranjeros, incluso con los moros de Granada. Al darse cuenta de que el rey Alfonso XI ganaba cada vez más partidarios (*supporters*), don Juan Manuel llegó a un acuerdo con él y acabó siendo uno de sus defensores más leales. En medio de su vida turbulenta, siempre halló tiempo para

cultivar la literatura. Escribió varias obras —algunas poéticas— la mayor parte de ellas ahora desaparecida. De las que se conservan, las más importantes son el *Libro del caballero y del escudero* (*squire, page*), el *Libro de los estados* (1330) y el *Libro de Patronio o conde Lucanor*, conocido simplemente como *El conde Lucanor* (1335).

## El autor y su contexto

A diferencia del siglo XIII, en el que se habían producido en España escritos de valor histórico y científico —como los de Alfonso el Sabio— el siglo XIV se distingue por un gran adelanto (*advance*) de tipo puramente literario. Con su obra maestra *El conde Lucanor*, don Juan Manuel introduce en Europa la prosa novelística (*prose fiction*), anticipándose de este modo a los mayores narradores de fines de la Edad Media, como el italiano Giovanni Boccaccio (*Il Decamerone*, 1353) y el inglés Geoffrey Chaucer (*The Canterbury Tales*, 1400). El formato de *El conde Lucanor*, colección de cincuenta y un cuentos, es bastante sencillo y uniforme: (1) al conde se le presenta un problema; (2) su ayo (*tutor*) Patronio, en vez de aconsejarle de manera directa, le narra un *ejemplo* (una narrativa corta que se usa para ilustrar una lección provechosa); (3) de este ejemplo se saca una moraleja (*moral*). Esta obra continúa la tradición didáctico-moral de la prosa castellana del siglo anterior, pero con una variante muy significativa: en vez de limitarse a instruir a sus lectores, el autor pone de manifiesto su conciencia de escritor, lo que caracterizará la narrativa a partir de esa fecha.

## Lo que sucedió a un mozo que casó con una muchacha de muy mal carácter

Otra vez, hablando el conde Lucanor con Patronio, su consejero, díjole<sup>1</sup> así:

—Patronio, uno de mis deudos<sup>2</sup> me ha dicho que le están tratando de casar con una mujer muy rica y más noble que él, y que este casamiento le convendría mucho si no fuera porque le aseguran que es la mujer de peor carácter que hay en el mundo. Os<sup>3</sup> ruego que me digáis si he de aconsejarle que se case con ella, conociendo su genio,<sup>4</sup> o si habré de aconsejarle que no lo haga.

—Señor conde —respondió Patronio—, si él es capaz de hacer lo que hizo un mancebo<sup>5</sup> moro, aconsejadle<sup>6</sup> que se case con ella; si no lo es, no se lo aconsejéis.

El conde le rogó que le refiriera qué había hecho aquel moro.

Patronio le dijo que en un pueblo había un hombre honrado que tenía un hijo que era muy bueno, pero que no tenía dinero para vivir como él deseaba. Por ello andaba el mancebo muy preocupado, pues tenía el querer, pero no el poder.

En aquel mismo pueblo había otro vecino más importante y rico que su padre, que tenía una sola hija, que era muy contraria del mozo, pues todo lo que éste tenía de buen carácter, lo tenía ella de malo, por lo que nadie quería casarse con aquel demonio. Aquel mozo tan bueno vino un día a su padre y le dijo que bien sabía que él no era tan rico que pudiera dejarle con qué vivir decentemente, y que, pues tenía que pasar miserias o irse de allí, había pensado, con su beneplácito,<sup>7</sup> buscarse algún partido<sup>8</sup> con que poder salir de pobreza. El padre le respondió que le agradaría mucho que pudiera hallar algún partido que le conviniera. Entonces le dijo el mancebo que, si él quería, podría pedirle a aquel honrado vecino su hija. Cuando el padre lo oyó se asombró mucho y le preguntó que cómo se le había ocurrido una cosa así, que no había nadie que la conociera que, por pobre que fuese, se quisiera casar con ella. Pidióle el hijo, como un favor, que le tratara aquel casamiento. Tanto le rogó que, aunque el padre lo encontraba muy raro, le dijo lo haría.

Fuese<sup>9</sup> en seguida a ver a su vecino, que era muy amigo suyo, y le dijo lo que el mancebo le había pedido, y le rogó que, pues se atrevía a casar con su hija, accediera a ello. Cuando el otro oyó la petición le contestó diciéndole:

—Por Dios, amigo, que si yo hiciera esto os haría a vos muy flaco servicio, pues vos tenéis un hijo muy bueno y yo cometería una maldad muy grande si permitiera su desgracia o su muerte, pues estoy seguro que si se casa con mi hija, ésta le matará o le hará pasar una vida mucho peor que la muerte. Y no creáis que os digo esto por desairaros,<sup>10</sup> pues, si os empeñáis,<sup>11</sup> yo tendré mucho gusto en darla a vuestro hijo o a cualquier otro que la saque de casa.

El padre del mancebo le dijo que le agradecía mucho lo que le decía y que, pues su hijo quería casarse con ella, le tomaba la palabra.

Se celebró la boda y llevaron a la novia a casa del marido. Los moros tienen la costumbre de prepararles la cena a los novios, ponerles la mesa y dejarlos solos en su casa hasta el día siguiente. Así lo hicieron, pero estaban los padres y parientes de

<sup>1</sup>le dijo (forma arcaica) <sup>2</sup>familiares <sup>3</sup>complemento indirecto de **vos (vosotros)**, utilizado aquí como forma singular de cortesía <sup>4</sup>carácter <sup>5</sup>joven <sup>6</sup>forma imperativa de **vos (vosotros)** <sup>7</sup>aprobación <sup>8</sup>good match <sup>9</sup>Se fue (forma arcaica) <sup>10</sup>rechazaros <sup>11</sup>insistís

40 los novios con mucho miedo, temiendo que al otro día le encontrarían a él muerto o malherido.

En cuanto se quedaron solos en su casa se sentaron a la mesa, mas<sup>12</sup> antes que ella abriera la boca miró el novio alrededor de sí, vio un perro y le dijo muy airadamente:<sup>13</sup>

45 —¡Perro, danos agua a las manos!

El perro no lo hizo. El mancebo comenzó a enfadarse y a decirle aún con más enojo que les diese agua a las manos. El perro no lo hizo. Al ver el mancebo que no lo hacía, se levantó de la mesa muy enfadado, sacó la espada y se dirigió al perro. Cuando el perro le vio venir empezó a huir y el mozo a perseguirle, saltando ambos  
50 sobre los muebles y el fuego, hasta que lo alcanzó y le cortó la cabeza y las patas y lo hizo pedazos, ensangrentando toda la casa.

Muy enojado y lleno de sangre se volvió a sentar y miró alrededor. Vio entonces un gato, al cual le dijo que les diese agua a las manos. Como no lo hizo, volvió a decirle:

55 —¿Cómo, traidor, no has visto lo que hice con el perro porque no quiso obedecerme? Te aseguro que, si un poco o más conmigo porfías,<sup>14</sup> lo mismo haré contigo que hice con el perro.

El gato no lo hizo, pues tiene tan poca costumbre de dar agua a las manos como el perro. Viendo que no lo hacía, se levantó el mancebo, lo cogió por las patas, dio  
60 con él en la pared y lo hizo pedazos con mucha más rabia que al perro. Muy indignado y con la faz<sup>15</sup> torva<sup>16</sup> se volvió a la mesa y miró a todas partes. La mujer, que le veía hacer esto, creía que estaba loco y no le decía nada.

Cuando hubo mirado por todas partes vio un caballo que tenía en su casa, que era el único que poseía, y le dijo lleno de furor que les diese agua a las manos. El  
65 caballo no lo hizo. Al ver el mancebo que no lo hacía, le dijo al caballo:

—¿Cómo, don caballo? ¿Pensáis que porque no tengo otro caballo os dejaré hacer lo que queráis? Desengañaos,<sup>17</sup> que si por vuestra mala ventura no hacéis lo que os mando, juro a Dios que os he de dar tan mala muerte como a los otros; y no hay en el mundo nadie que a mí me desobedezca con el que yo no haga otro tanto.<sup>18</sup>

70 El caballo se quedó quieto. Cuando vio el mancebo que no le obedecía, se fue a él y le cortó la cabeza y lo hizo pedazos. Al ver la mujer que mataba el caballo, aunque no tenía otro, y que decía que lo mismo haría con todo el que le desobedeciera, comprendió que no era una broma, y le entró tanto miedo que ya no sabía si estaba muerta o viva.

75 Bravo, furioso y ensangrentado se volvió el marido a la mesa, jurando<sup>19</sup> que si hubiera en casa más caballos, hombres o mujeres que le desobedecieran, los mataría a todos. Se sentó y miró a todas partes, teniendo la espada llena de sangre entre las rodillas.

Cuando hubo mirado a un lado y a otro sin ver a ninguna otra criatura viviente,  
80 volvió los ojos muy airadamente hacia su mujer y le dijo con furia, la espada en la mano:

—Levántate y dame agua a las manos.

La mujer, que esperaba de un momento a otro ser despedazada, se levantó muy de prisa y le dio agua a las manos.

<sup>12</sup>but <sup>13</sup>furiosamente <sup>14</sup>discutes <sup>15</sup>cara <sup>16</sup>amenazadora <sup>17</sup>Realize the truth <sup>18</sup>otro... lo mismo

<sup>19</sup>amenazando

85 Díjole el marido:

—¡Ah, cómo agradezco a Dios el que hayas hecho lo que te mandé! Si no, por el enojo que me han causado esos majaderos,<sup>20</sup> hubiera hecho contigo lo mismo.

Después le mandó que le diese de comer. Hízolo<sup>21</sup> la mujer. Cada vez que le mandaba una cosa, lo hacía con tanto enfado y tal tono de voz que ella creía que su  
90 cabeza andaba por el suelo. Así pasaron la noche los dos, sin hablar la mujer, pero haciendo siempre lo que él mandaba. Se pusieron a dormir y, cuando ya habían dormido un rato, le dijo el mancebo:

—Con la ira que tengo no he podido dormir bien esta noche; ten cuidado de que no me despierte nadie mañana y de prepararme un buen desayuno.

95 A media mañana los padres y parientes de los dos fueron a la casa, y, al no oír a nadie, temieron que el novio estuviera muerto o herido. Viendo por entre las puertas a ella y no a él, se alarmaron más. Pero cuando la novia les vio a la puerta se les acercó silenciosamente y les dijo con mucho miedo:

—Pillos, granujas,<sup>22</sup> ¿qué hacéis ahí? ¿Cómo os atrevéis a llegar a esta puerta  
100 ni a rechistar<sup>23</sup>? Callad, que si no, todos seremos muertos.

Cuando oyeron esto se llenaron de asombro. Al enterarse de cómo habían pasado la noche, estimaron en mucho al mancebo, que sí había sabido, desde el principio, gobernar su casa. Desde aquel día en adelante fue la muchacha muy obediente y vivieron juntos con mucha paz.

105 A los pocos días el suegro<sup>24</sup> quiso hacer lo mismo que el yerno<sup>25</sup> y mató un gallo que no obedecía. Su mujer le dijo:

—La verdad, don Fulano,<sup>26</sup> que te has acordado tarde, pues ya de nada te valdrá matar cien caballos; antes tendrías que haber empezado, que ahora te conozco.

Vos, señor conde, si ese deudo vuestro quiere casarse con esa mujer y es capaz  
110 de hacer lo que hizo este mancebo, aconsejadle que se case, que él sabrá cómo gobernar su casa, pero si no fuere<sup>27</sup> capaz de hacerlo, dejadle que sufra su pobreza sin querer salir de ella. Y aun os aconsejo que a todos los que hubieren<sup>28</sup> de tratar con vos les deis a entender desde el principio cómo han de portarse.

El conde tuvo este consejo por bueno, obró según él y le salió muy bien.

115 Como don Juan vio que este cuento era bueno, lo hizo escribir en este libro y compuso unos versos que dicen así:

Si al principio no te muestras cómo eres,  
no podrás hacerlo cuando tú quisieres.<sup>29</sup>

<sup>20</sup>necios <sup>21</sup>Lo hizo <sup>22</sup>Pillos... (fig.) Maliciosos <sup>23</sup>intentar hablar <sup>24</sup>padre de la mujer <sup>25</sup>marido de la hija  
<sup>26</sup>don... Mr. Big Stuff <sup>27</sup>futuro de subjuntivo (forma arcaica) de **ser** <sup>28</sup>futuro de subjuntivo de **haber** <sup>29</sup>futuro de subjuntivo de **querer**

## Cuestionario

1. ¿Cuál es el formato de los cuentos de *El conde Lucanor*?
2. ¿Cuál es el problema que tiene el conde Lucanor en este cuento?
3. ¿Por qué quiere el mozo casarse con la mujer brava?
4. ¿Cómo se crea el suspenso en el ejemplo?
5. ¿Cómo se emplea el paralelismo en la acción del ejemplo?
6. ¿Cuál es el punto decisivo del cuento? ¿el clímax? ¿el desenlace?
7. ¿En qué sentido es didáctico el cuento, o sea, qué nos enseña?
8. ¿Quién es el narratario del cuento?

## Identificaciones

1. Patronio
2. el ejemplo
3. «Danos agua a las manos.»
4. don Juan
5. la moraleja

## Temas

1. El caso de la mujer brava es una convención literaria común. ¿Qué otros ejemplos de esta clase hay en la literatura universal?
2. La ironía en el ejemplo (entendiendo por *ironía* la inversión de lo esperado o previsto)
3. La importancia del diálogo en el cuento
4. La presentación de los personajes



### RICARDO PALMA

#### Vida y obra

Ricardo Palma (1833–1919) nació en Lima, Perú, ciudad donde pasó la mayor parte de su vida. Abandonó los estudios universitarios para dedicarse a la literatura, al periodismo y a la política. Sus ideas liberales y anticlericales le costaron tres años de exilio político en Chile (1860–1863). A su retorno al Perú, el nuevo gobierno le envió de cónsul al Brasil, estancia (*sojourn*) tras la cual viajó a Francia, España y los Estados Unidos. Ocupó varios cargos (*posts, positions*) gubernamentales que le dejaron muy decepcionado (*disappointed*), induciéndole a retirarse de la vida política y dedicarse a las letras. Fue director de la Biblioteca Nacional que él hizo reconstruir después de la guerra del Pacífico (1879–1883) entre su país y Chile. Palma

logró recobrar y coleccionar muchos de los manuscritos que se habían librado (*had been saved*) del fuego y del saqueo (*plundering*) de las tropas chilenas, conservando así el pasado histórico y la cultura de su tierra. Aunque como dramaturgo (*La hermana del verdugo*, 1851) y poeta romántico (*Poesías*, 1877) su obra es de escasa (*little*) importancia, Palma sobresalió como ensayista (*Anales de la Inquisición en Lima*, 1863; *La bohemia de mi tiempo*, 1887). Con todo (*Even so*), su renombre se debe principalmente a sus *Tradiciones peruanas*, que escribió intermitentemente entre 1872 y 1910.

#### El autor y su contexto

Palma vivió en una época en la que un creciente número de escritores hispanoamericanos exigían (*demanded*) drásticas reformas sociales y políticas en sus respectivos países. En el Perú, las obras revolucionarias e izquierdistas (*leftist*) de Manuel González Prada (1848–1918) denunciaban un pasado opresivo e intolerable que había sido la causa de la peor forma de injusticia social en su país. Por otra parte, Palma, amante de la rica historia cultural de su patria, sostuvo intensas polémicas con González Prada e «iluminó románticamente» el pasado peruano inaugurando un nuevo género narrativo, la *tradición*, especie de relato en el que se funden anécdota, documento histórico, cuadro de costumbres (ver Apéndice 3), sátira social y pura ficción. La estructura de las tradiciones varía mucho en cuanto a la